EL HUMILDE

Ó

LOS AMORES DE MARÍA DE LA ASCENSION

DRAMA EN TRES ACTOS Y EN VERSO

POR

D. Jerónimo Desiderio García

INSPIRADÍSIMO POETA CASTELLANO



MADRID
IMPRENTA DE MARIO ANGUIANO
Calle de la Bola, núm. 8.

1920

EL HUMILDE

Ó

LOS AMORES DE MARÍA DE LA ASCENSIÓN

DRAMA EN TRES ACTOS Y EN VERSO

POR EL

INSPIRADÍSIMO POETA CASTELLANO

D. Jerónimo Desiderio García



MADRID
IMPRENTA DE SAN FRANCISCO DE SALES
Calle de la Bola, núm. 8.

1920



D. Jerónimo Desiderio García

Septiembre, 1920

PERSONAJES

MARIA DE LA ASCENSION.	Novia de Marcial.
ADELAIDA...............	Amiga de María de la Ascensión.
ENRIQUETA...............	Amiga de las dos anteriores.
LEONARDO...............	Padre de María de la Ascensión.
MARCIAL...............	Novio de María de la Ascensión.
BASILIO...............	Amigo de Marcial.
EUFEMIO...............	Amigo de los dos anteriores.
FELIX...............	Joven tirano, hermano de Marcial.
ERNESTO...............	Amigo de Félix.
DÁMASO...............	Amigo de los dos anteriores.

ACTO PRIMERO

El escenario representa una sala de recibimiento con muebles y adornos de lujo, propia de una familia muy bien acomodada. Al alzarse el telón aparece en escena Félix, demostrando estar algo intranquilo y preocupado.

ESCENA PRIMERA

FÉLIX

¡Hijo único quisiera ser!
No es así; pues mis hermanos
han de ser unos tiranos
que nunca los podré ver.
«Si es falta, bueno, que sea;
yo pienso así; acertar creo,
todo cuanto aquí yo veo,
en otro tiempo lo posea.
¡Para que el mundo así crea
que colmó mi gran deseo!
«Podrá juzgarme egoista,
y a mí me importará un pito.
¡Mas alzaré siempre el grito
venciendo en lucha y conquista!
¡Quien pretende conquistar
ama el triunfo de la vida;
pues yo siempre lo he de amar
y este afán he de ocultar
porque dentro de mi anida!
¡Sin duda estará enlazada
con mi propia condición,
más... es mi sueño dorado
colmar siempre mi ambición,
por eso vivo entregado
a ese afán, que ha dominado
y desde luego pintado
gran belleza en mi ilusión!
La vida es todo belleza,

la ilusión es complacida
con una inmensa riqueza;
mas, mi condición tropieza
con una dificultad; ¿es conocida?
Sí, pues los medios a poner
apartando los inconvenientes
y con todos ellos a vencer,
hasta aquellos más resistentes
y opositorias dificultades
que pudieran anteponerse,
con el fin de defenderse
en lucha de adversidades.
«Dispuesto estoy, la cumpliré,
y en lucha nunca rendido
por mí mismo defendido
cuanto intento alcanzaré.»
¡No faltaba más! Hábilmente
y de mis medios valido
sin que pueda ser herido
demostraré ser valiente;
si hay un peligro inminente
ni me importa ni me arredra,
pues yo sabré falsamente
salirme por la tangente
u ocultarme entre una piedra.
¡Soy muy hábil y muy fuerte,
ni en palabras ni en los hechos
han de quebrar mis derechos
que vagan en propia suerte!
«Siempre en ella he confiado
y siempre me ha protegido,
nunca jamás me ha faltado,
y cuanto hube deseado
de la misma... lo he obtenido.
¿Faltarme ahora pudiera?
¡Oh!, «tan horrible sería
que el triunfo de vida fuera,
a tiempo que lo perdiera,
quien la muerte me daría.»
¿Será bien así pensar?
No, pues no me conviene.
Yo, solo pienso en triunfar
y debo todo olvidar;
la suerte en mí se mantiene,
y pues en ella confío,

siga siendo protectora,
no quiera que sienta el frío
que siento en mí desde ahora,
porque... ¡suerte!, si otro llora
advierte que yo me río.
Has de ser de aquél traidora;
de mí... siempre auxiliadora,
y si sufro algún desvío,
por el hecho de ser mío
perdónalo, pues que te adora
el que de tí todo implora,
porque sólo en tí confío. (Pretende salir y se interponen Ernesto y Dámaso que llegan.)

ESCENA SEGUNDA

FÉLIX, ERNESTO y DÁMASO después.

ERNESTO — A propósito he llegado. (que entra sólo)
FÉLIX — ¿Pretendes algo de mí?
ERN. — Pasar un rato a tu lado.
FÉLIX — (Le brinda asiento)
Tranquilo siéntate aquí.
ERN. — (Deepués de breve pausa)
Ya te supongo enterado
de cuanto mención merece.
FÉLIX — Si algo importante ha pasado,
que has de estar equivocado
es lo que a mí me parece.
ERN. — Muy posible puede ser
puesto que el hecho en cuestión
ha estado en ocultación,
más, hoy..., ya se deja ver.
FÉLIX — Sigue diciendo.
ERN. — (Misterioiamente)
El pueblo, si algo ha supuesto,
oculto lo ha ido teniendo
y yo me estoy suponiendo
algo grave y muy funesto.
FÉLIX — Acaba ya de explicar.
ERN. — ¡Mejor que decirlo, fuera
tu impaciencia alimentar!

FÉLIX ¿Ni aún saberlo mereciera?
ERN. ¡No sé si acertar pudiera
optando por el callar!
FÉLIX (Como dándose cuenta)
Vaya, algo desagradable;
en contra mía ha de ser.
ERN. Ya digo, no sé que hacer.
FÉLIX (Suplicante)
Cuando media la amistad
se exige cierta franqueza.
ERN. Siempre la curiosidad
padece de gran flaqueza.
FÉLIX Por el simple anuncio empieza
una gran necesidad.
ERN. ¿Y tú la crees sin duda
en la cosa ya anunciada?
¿Pues, qué, de parecer no se muda?
FÉLIX Mas al fin queda expresada.
ERN. Según los casos callar conviene
cuando el anuncio de hecho
al silencio da derecho
por si algún mal se previene.
FÉLIX Según eso, tendría lugar el mal
por la parte interesada.
La causa queda explicada
y dentro de sí aclarada,
pues, yo me juzgo esencial,
es decir, soy en ella principal,
conmigo está relacionada.
ERN. Niego acierto a tu creencia.
FÉLIX Lógicamente pensando
todo cuanto está pasando
hace de mí referencia
ERN. No está mal esa creencia,
mas puede bien suceder
que esa tu suposición
una gran alteración
nos pudiera contraer.
FÉLIX. ¡Pues no me explico el misterio!
ERN. El asunto es algo serio
y bastante complicado.
FÉLIX Yo creo que se ha aumentado
mi duda en mi confusión.
Yo te ruego aclaración
puesto que eres un amigo.

ERN. Pero a la vez soy testigo
de mis propias referencias,
y mirando consecuencias...
hago bien si no lo digo.
Cierto que se ha de saber,
cierto que se ha de aclarar,
¡mas yo jamás podré ser
el que lo haya de enredar!

FÉLIX Tú te temes algo grave
y ese tu retraimiento...
me da a mí el convencimiento
de que otra idea no cabe;
afirmo lo que antes dije.

ERN. Repite, no te entendí.

FÉLIX Que lo que sucede, exige
creer que sólo es por mí.
Si en confianza pregunto,
estás en la obligación
de contestar muy a punto
sin que haya vacilación.
Tú vacilas, te arrepientes,
dudas... y por fin te callas,
y además, disculpas hallas.

Dámaso que aparece en este momento, saluda estrechando la mano de los dos de acuerdo con los versos, y se sientan nuevamente los tres.

DÁM. Un saludo de parientes,
así, con gran confianza.

ERN. Hoy ha sido tu tardanza
algo menos recordada.

DÁM. Siendo que sea apreciada...

ERN. Pues no faltaba más.

FÉLIX En el desprecio jamás
se te ocurra ni pensar.

DÁM. El que bien sabe apreciar
tarde o nunca se le olvida.

FÉLIX Por lo cual ha de esperar
recíproca, merecida.

DÁM. Fuera siempre la amistad
muy constante y verdadera,
y entonces la dueña fuera
de la humana lealtad. (Se sientan)

ERN. (Aplaudiendo)
Muy bien dicho.

FÉLIX (Idem) Mejor pensado.

DÁM. Que no es decir de capricho
creo que está demostrado.

ERN. Y con mucho gusto oído.

FÉLIX Tanto o más considerado.

DÁM. El amigo siempre ha sido
lo que en sí hubo demostrado.

ERN. Yo premio tu parecido.

FÉLIX Cuéntale por mí premiado.

DÁM. Parecer que fué creído
merece ser ensalzado.

ERN. (Con ponderación)
Ese tuyo se ha elevado.

FÉLIX (En sentido contrario)
En cambio el nuestro... ha caído.

DÁM. ¡Ni con exceso alabado
ni con desprecio escupido!
Los extremos son viciosos.

ERN. ¡Nunca los hombres gloriosos
subieron a sus alturas!

DÁM. Eso... así te lo figuras,
mas en tu juicio hay error;
el que en el mundo es loor
sube en propias colgaduras.

ERN. ¿Luego no es bien que lo ensalcen?

DÁM. ¿Para qué?, si lo han de dejar caer.
¡Mucha razón creo tener
diciendo, que no realcen
a quien no lo ha menester!

FÉLIX Se conoce que tú tienes
buena fama en tus acciones.

ERN. Por eso a buscar no vienes
origen de adulaciones.

DÁM. (Con calma)
Como una prueba sincera
de una muy gran confianza
la adulación... admitiera,
más... caso de ella no hiciera
por ser nula su alabanza.
¡El hecho juzgará al hombre,
jamás el hombre a su hecho,
pues donde pierde el derecho
no podrá alcanzar su nombre!
El escrito sienta base,
la idea en él se refleja
y en el sentido nos deja

el parecer de una frase.
Ella juzga lo que cree,
mas yo la pregunto ahora:
¿entenderá lo que lee?
La razón me dice: ignora.
Pues entonces... no se cree.
¡Si habla, se la deja hablar;
si dice, se la deja decir;
ya sabrá que es el callar
el único que sabe oír!
¡Cuánto se gana callando!
Mucho más que el que diciendo
sin querer, nos va mintiendo,
pero... jamás... engañando;
pues que vamos conociendo
cuanto aquél va pretendiendo,
que es lo que está deseando!
Y el deseo descubrir...
es muy fácil, si se observa
con idéntica reserva
de aquel que suele decir
con propósito de herir
al que sano se conserva.
¡Ah! El sano, noble y sincero
no tendrá defecto alguno,
será el mejor compañero;
yo lo busco, yo lo quiero,
mas decidme: ¿habrá alguno?

ESCENA TERCERA

DICHOS, BASILIO y EUFEMIO

Que aparecen de un modo retraído y desconfiado, presentándose de primera intención Basilio sólo, que al obtener el permiso y entrar le sigue Eufemio. Durante la escena todos ellos, e individualmente hablando, dejarán notar la indiferencia entre sí, propia de unos seres que se conocen de simple vista mas no de haberse tratado personal y amistosamente. Queda recomendada a los actores.

BASILIO (Presentándose)
Si importuno...,
con gusto atrás retrocedo.
FÉLIX Estamos diciendo el credo,

¿qué más da que lo oiga uno
más o menos?

BAS. Pues entonces pasaremos
por no protestar ninguno. (Pasan los dos)

FÉLIX (Con sorpresa)
¡Son dos!

BAS. Amigos inseparables.

EUF. (Tosiendo)
Huufé, huufé.

ERN. (Con sorpresa) ¡Vaya una tos!

BAS. (Saludando)
¿Cómo están los muy amables?

FÉLIX Cual complacientes amigos.
(Se estrechan todos las manos)

ERN. ¡Estos son otros amigos,
pero menos aceptables!

DÁM. (Con calma)
¿Quién a nosotros nos viera,
que en mal sentido juzgara?
¿Y quién no reconociera
que esta unión obedeciera
a una amistad que mediara?
¡El que otro juicio formara
que a sí mismo se engañara,
y al juzgar se confundiera!

BAS. Eso... suceder pudiera;
quien al mundo conociera...
juzgando..., quizá acertara,
porque a esta unión la tomara
por donde correspondiera
y quizá no se equivocara.

DÁM. Yo fuí noble en el pensar
y tanto me considero
que creo ser el primero.

BAS Posibles no hay que negar.

EUF. ¿Para qué?, si es tontería.

DÁM. Yo digo lo que decía,
para excepción, aceptar.

EUF. Vaya, eso ya es razonar,
como otro hombre igual haría.

FÉLIX Señores, supongo que se estaría
mejor que de pie, sentados

BAS. Los que ahora hemos llegado,
puesto que somos brindados
las gracias a usted daremos.

EUF. Sepa que lo agradecemos
porque somos obsequiados. (Todos se sientan)

DÁM. (Ya sentado)
En las grandes amistades
hay muy grandes diferencias,
tantas como cualidades,
con todas sus variedades
y sus propias pertenencias.
Pertenece al más infiel
de sociedad apartado,
el que ha sido desechado,
por la misma despreciado,
que aun siendo mayor cruel
podrá hacer migas con él,
pero... jamás con el honrado.
Pertenece a un caballero,
juzgado por propios hechos,
concederle los derechos
cuando es también justiciero;
porque al ser reconocido
después de ser observado
confianza ha merecido
y si por tal es tenido
por lo mismo es apreciado.
Así que, caballerosamente
siempre es bueno proceder,
si es posible amablemente,
porque este buen precedente
mucha falta suele hacer.
¡Y cuánto nos da que temer
aquél que obra falsamente!
La sociedad noble y buena,
de educación distinguida,
nuestra confianza plena
merece, porque nos llena
de gusto y placer la vida.
¡Por eso nuestra amistad
viviendo de confiada
será toda una lealtad;
siempre en ella confiad,
nunca sea mal juzgada!

BAS. ¡Oh! La palabra es dulce miel;
si el hecho correspondiera...
el amigo siempre fuera
noble, sincero y muy fiel.

Mas, ¿qué me diréis de aquel
que dice y no corresponde,
puesto que en el hecho es donde
se manifiesta cruel?
¿Me diréis que es cual tonel
que rueda entre circunstancias
hasta encontrar las ganancias,
siempre buscadas por él?
¡Y estando con todo en paz
y en sociedad admitido
este ser hubo aprendido
a ser hipócrita y audaz,
mas viviendo entre engañados
él disfruta de ventajas;
todos por él son mirados
cual socios, que confiados
pierden... hasta sus alhajas!

FÉLIX Bajo ese prisma egoista
hay una lucha entablada
y para ser conquistada
es preciso tener vista;
hoy el mundo se defiende...
poco en la amistad confía;
seguramente que entiende
que aquel que una vez desciende
al subir... ya no podría.
Y ante la imposibilidad,
quizá se tendría que rendir
puesto que hacia arriba ir
es mucha contrariedad.
¡Pues esto, ya comprendido
sirve de aviso oportuno,
por lo cual nunca ha querido
perder lo que haya adquirido
en este mundo, ninguno!
¡Si un tanto al vicio entregado,
excepción de regla ha sido,
con creces habrá pagado
su error, tarde conocido!

ERN. Señores: las contrariedades
muchas veces nos persiguen;
las malas suertes nos siguen
y éstas... por fin deciden
en curso de adversidades.
Hoy hay buenas sociedades,

como siempre las ha habido,
honradas personalidades...
no conocen las iniquidades
y en su armonía han vivido.
Si cambian las opiniones,
no todas ni en general,
es por ciegas ambiciones
que nos traen las corrupciones
a nuestro sano ideal.
Vivir dentro de una clase
más o menos distinguida,
en lo humano es sentar base,
es considerar la vida.
Lo demás... será egoismo
o falta de educación,
por lo cual es el cinismo
el que obrando por sí mismo
tuerce nuestra inclinación.

EUF. Pues siendo así es lamentable.
¡Y cuánto nos perjudica!
Todo ser ambicionable
será en todo muy variable,
la razón... lo justifica.
Todo hombre debe saber
para bien de su vivir,
que si él pretende subir
otro tendrá que caer,
si la culpa él llega a ser,
pues ya puede suponer
que abajo haya de venir.
¿Y quién manda en lucha estar
cuando la vida es tan breve?
Aunque es muy bien agenciar
es muy mal ambicionar
lo que la razón no apruebe.
¡Por lo cual el buen sentido
dicta una sabia sentencia:
en nuestra gran existencia
siempre diferencia ha habido!

DÁM. ¡En mí, distinta creencia
jamás ha llegado a haber,
conozco la diferencia,
mediando la insuficiencia
que existe entre sér y sér!
Y aunque ésta muy poca sea

ha de ser la suficiente
para que el más competente
la examine, juzgue y crea.
¡Nunca impera la igualdad
cuando median los defectos,
y menos, si a la amistad
se la resta la lealtad...
propia de gratos afectos.
¡Pues todo aquel que no afecta
nunca jamás será afectado;
su conducta es poco recta...
y además si es imperfecta
merece ser expulsado
y no es mucho si es odiado
por su condición incorrecta!

ERN. La mayor incorrección
en el individuo humano
es proceder cual tirano
fingiendo en su condición.
¡Pues ésta, en él retratada,
al fin se dejará ver,
y entonces al ser notada
con el desprecio mirada
ningún daño podrá hacer,
cuanto más, que prevenido
el que es bueno, no consiente
que se ría el maldeciente
siendo él mismo el maldecido.
La condición que ha adquirido
anula sus cualidades
en las propias falsedades
donde ella hubo nacido.
Y siendo así, ¿qué le queda?
«la sociedad le aborrece;
si de educación carece
en propia maldad fallece
y él mismo... todo se veda.»

FÉLIX ¡En la humana imperfección
vagan las masas traidoras,
por eso la condición
siempre está en evolución
y en las almas soñadoras!
«Sueña el tirano maldito
con su instintivo cruel
y no conoce el delito

que lo está llamando a grito
más inhumano que infiel.
«Sueña la envidia y domina
cierta intención del despierto
y cuando en sí se examina
reconoce que se inclina
por el mayor desconcierto.»
¡No teme; sigue adelante
y en esa lucha de anhelos
desea salir triunfante
y lucha cual contricante
que eleva altivos sus vuelos,
cual pensamiento en desvelos
de esas almas delirantes!

BAS. (Levantándose)
¡Pocas veces los farsantes
hablan tan clara verdad;
esta es única unidad,
esperaremos las restantes;
pasando breves instantes
habrá un cambio fácilmente,
las ideas son cambiantes,
las hay firmes, sí; y constantes,
mas andan muy abundantes
en la abundancia de gentes:
son muy raras, sí, las mentes
que afirman una verdad
con la gran integridad
de los nobles.. y creyentes.
Cuando algo buscando vamos
pocas veces lo decimos,
generalmente engañamos...
A la vez, nos disculpamos
y de un cierto apuro salimos
y al amigo demostramos
que la verdad expresamos
cuando... quizá, más mentimos!

TUF. ¡Señores, y pues el credo rezamos (se levanta)
sabed que bien lo aprendimos,
por eso también decimos...
la verdad; que no ocultamos,
bien es cierto, que guardamos
algo... en mucho, que sentimos
mas si bien lo reservamos
es porque bien conozcamos

que al mundo, en sí, lo estudiamos
y de él... todo lo aprendimos!
¡No decir; callar y hacer
es cuanto el bien aconseja,
por eso siempre nos deja
libres, para conocer...
lo que en el fondo ha de haber
que al *dicho* no se semeja;
y pues todos enterados
quedamos en advertencias,
será bien que examinados
al ser después comparados
se vean las deficiencias
por nuestros hechos juzgados!

BAS. Con permiso, los obsequiados
desean ya sus ausencias. (Dan la mano Eufemio y Basilio a todos los demás según recitan los versos siguientes y se retiran. Los otros se levantan para despedirlos.)

FÉLIX ¡Así hablan los enterados!

ERN. ¡Así aconsejan las ciencias!

EUF. Perdonad impertinencias.

DÁM. Señores: seamos considerados...

BAS. Sí; y mutuamente respetados
como lo son las creencias.

ESCENA CUARTA

DÁMASO, ERNESTO y FÉLIX.

FÉLIX ¿Qué os parece la visita?
¡Algo extraña me resulta!

DÁM. Tu opinión nada se oculta.

ERN. Yo la creo acertadita.

FÉLIX (Invitándolos)
Pero vosotros, sentaros.

DÁM. No, yo... ya me retiro.

FÉLIX Nada, aquí puedo brindaros
el asiento únicamente.

DÁM. Yo entre amigos todo miro
con el mismo transparente.

ERN. Y... yo... igual, exactamente.

FÉLIX (Preocupadamente)
No me deja de extrañar...
la visita de esos dos.

DÁM. Fácilmente que con vos
ellos quisieran hablar.
ERN. Eso yo me había supuesto.
FÉLIX Yo... que pensando echo el resto
no lo puedo averiguar
o mejor dicho adivinar.
DÁM. Supongo que nada funesto
te habría a tí de pasar.
ERN. Eso... se puede asegurar,
y estando aquí los presentes...
DÁM. Si es partiendo del supuesto
que estuviéramos ausentes.
FÉLIX ¡Tengo mi preocupación!
DÁM. ¡Harto se deja notar!
ERN. Nunca mal hay que esperar;
con que... más animación;
además, si no has faltado
de nadie puedes temer,
pues nunca se ha de ofender
sin que falta haya mediado.
FÉLIX ¡En eso tienes razón!
DÁM. (Despidiéndose)
Algo menos de aprensión
y algo más de confianza.
ERN. (Idem)
Ya sabes la recomendación.

ESCENA QUINTA

FÉLIX, sólo.

FÉLIX ¡Si en la buena o mala andanza
intervendrá Ascensión!
¡Oh! ¡Yo temo esta confusión
porque me pone en tensión
mi duda... sin su esperanza!
No; ¡no es posible una mudanza
y mi deseo no alcanza
que haya una desconfianza
donde existe una ilusión!
¡El deseo es invariable
y está en mi suerte enlazado

si me tiene impacientado
aún, lo tengo por amable!
¡La ama; realmente la ama
mi deseo; que soñando
su imágen va contemplando
como la luz a la llama.
«Y ella» ¿me estará olvidando?
No es posible; yo viviré confiando
mi suerte no ha de ir faltando
a quien por suya la aclama.
¡Si de ella vuelvo a dudar
todo lo echaré a perder
y será el desconfiar...
quien cobarde me ha de hacer!
No; ¡yo debo ser muy valiente,
nunca temor abrigar
para que el amor aliente,
pues la quiero ciegamente
y a él... lo siento respirar;
sí; respira dentro de mi
amor, que no se apartara
pues ya desde que nací
cuando mi juicio advertí,
de ella... jamás se separa...
ni mi afán, ni el pensamiento,
el cual me da mas contento
de cuanto yo deseara;
si mi suerte fracasara...
¡Oh, de pensarlo moriría,
nunca bastante llorara,
nunca bastante sentiría
aunque mi vida pasara
sintiendo, y así acabara
demostrando... que la dolía!
Además, mi porvenir
en ella se me asegura
con la cual, podré vivir
y el mayor bien adquirir
que mi deseo procura.
Cubre mis aspiraciones,
satisface mis anhelos
quitándome los deseos
de unas grandes soñaciones
que vieron sus ambiciones
donde llegaron sus vuelos.

¡Mis sueños siempre dorados
jamás de ella se apartaron
y hasta se vieron colmados...
de los bienes deseados
que por ella son logrados
puesto que no la faltaron!
¡Sus bienes... son propiedad
de méritos personales;
entre otros... hay la piedad
y la suprema bondad
con pensamientos leales!

ESCENA SEXTA

DICHO y LEONARDO, padre de María de la Ascensión

Que entrará en escena con paso lento y con carácter muy serio.

LEONARDO (Entrando)
La ley de la coincidencia
hoy se manifiesta aquí.

FÉLIX ¡Su padre ante mi presencia..!
(Resueltamente)
Descargaré mi conciencia
sin que haya temor en mí.

LEON. (Aparte)
Esta ocasión evitar...
gran tontería ha de ser
puesto que volverme a ver
pudiera bien suceder
los dos siendo de un lugar.

FÉLIX (Aparte)
Los que a vivir empezamos
tenemos las aspiraciones
tan altas cuanto miramos
poco, o nada, respetamos
cuando todo lo observamos
bajo el prisma de ambiciones.

LEON. (Directamente)
Por interés nos tratamos,
intereses... defendemos.

FÉLIX (Idem)
Dispensad, si nos hablamos,

pues necesidad tenemos;
seguro que no siendo ella
nunca jamás te mirara...
y a la vez que recordara...
mi mirada la llevara
donde está nuestra querella.

LEON. No hubo en mí culpabilidad
soy verdadero inocente.

FÉLIX Y si hubo complicidad
eres falso y delincuente.

LEON. De mejor modo tratad
moderando ese lenguaje
al que jamás hizo ultraje
y pensó en la lealtad.

FÉLIX Esa... en la palabra existe,
del hecho... desaparece,
para mí, culpable fuiste
como... el que más lo parece.
Y mediando parentesco,
de parientes muy cercanos,
no es un estilo grotesco,
y menos... entre tiranos.

LEON. (Con templanza)
Aunque parientes seamos
mis canas... considerad...
que en vida el tiempo pasamos...
y pues bien la practicamos
no es mucho que merezcamos
gran respeto y seriedad.

FÉLIX De hermanos hemos nacido...
si bien tú, mucho primero;
si el tiempo te ha envejecido...
de ello culpa no he tenido,
y sería un majadero
si esto tuviera en olvido.

LEON. Todo menos ofender.

FÉLIX Si tu tendencia cambiara
la mía se moderara
más... esto... no puede ser.
Tus intereses defiendes,
los ajenos perjudicas
y siempre hacerlo pretendes
cuando a jóvenes ofendes
de las familias más ricas.
Pues tanto se distinguieron

en su inmenso capital
que al pueblo siempre tuvieron
pendiente de su ideal.
Surges tú y haces la guerra
siendo al fin... primo carnal,
pues esta acción es señal
de la traición que se encierra
en tu afán de hacernos mal.
Si hoy muy jóvenes nos miran
hemos de ser muy mayores
para salir vencedores
ya que al suelo tú nos tiras.
Y advierte bien, miserable;
yo nunca más podré ver,
a quien pretende perder,
aquél, que llegara a ser..
otro día... muy superable. (En tono orgulloso)

LEON. La gran superabundancia
suele ser muy conocida
por esa vana jactancia
que data de una arrogancia
que a veces es escupida.
Si eres niño, cálmate;
si eres hombre, ten paciencia;
si eres tonto, aguántate;
si asesino, mátate,
más, no culpes la inocencia.
¡Porque ésta su fuerza adquiere
en el hecho, no en el dicho,
mientras impreso estuviere
la verdad allí se viere
contradiciendo al capricho!
¡Mis actos siempre serán
lo que acostumbran a ser...
ejemplos que quedarán...
porque del bien datarán,
que es... todo... el mal... que han de hacer!
¡Si al prójimo considero
y aguanto faltas algunas...
es porque... en verdad, lo quiero...
jamás me llamó grosero...
y tú en cambio... me importunas!

FÉLIX. Sí, y creo que tengo razón
para llamarte importuno
porque de tí, bien alguno

no espera mi convicción:
fué falta tu condición,
tu palabra puro engaño,
el dicho, en tí, acusación
y el hecho, el propio daño.

LEON. Si en oir tengo paciencia
es porque pesan los años,
mas... el tiempo, y su experiencia
nos llevará a la evidencia
donde están los desengaños.
¡No existe remordimiento
donde faltas no aparecen
y yo... tengo el convencimiento
de obrar, con razonamiento,
por lo cual, mis honras crecen!

FÉLIX Tu honra es la tiranía;
tu mérito, la falsedad;
tus actos, de crueldad;
tus palabras... la hipocresía...
Y... pues así lo creía...
no cambio de parecer,
en error incurriría,
yo mismo me engañaría
si te llegara a creer.

LEON. El crédito, son las obras.

FÉLIX Callando y haciendo logras
tus instintos más crueles.

LEON. Digo que son de leales.

FÉLIX Digo que lo son de infieles.

LEON. Digo que aportan los males.

FÉLIX Digo que son las señales...
de tus indignas traiciones.

LEON. Digo que son mis acciones,
de bondad originales.

FÉLIX Digo que son lo anales,
de grandes malversaciones.

LEON. Digo que tanto te engañas
que sufres en propio duelo.

FÉLIX (Encolerizado)
Digo que esas tus entrañas
debieran caer al suelo.

La precedente escena refleja una provocación hecha por Félix contra Leonardo, que requiere ser artística y muy bien representada; terminando por lanzarse contra él, mas María de la Ascensión y Marcial que llegan a tiempo se lo impiden.

ESCENA SEPTIMA

DIDHOS, MARÍA DE LA ASCENSIÓN y MARCIAL.

MARCIAL (Entrando y con energía)
De la vida es un error
hacer de amistad un duelo.

M. DE LA A. (Idem)
Haya humildad, no dolor
que robe nuestro consuelo.

MAR. Este joven es anzuelo,
mas no mucho ha de pescar.

M. DE LA A. Tanto se quiere elevar
que habrá que cortarle el vuelo.

FÉLIX (Aparte)
¡Ascensión! ¡Desdicha mía!
A mi hermano defendía.
(Resueltamente)
Nunca debo arrepentirme.

MAR. (Por ser por él)
Muchas gracias; yo... podía.

FÉLIX Eres causa, y tú dirás.

MAR. Que tu condición sabrás,
que yo muy bien conocía.

FÉLIX ¿Quién duda nuestra hermandad?

MAR. Nadie. ¡Pero nuestra hermanación
que es brillo del corazón
y luz de la caridad,
a veces suele mancharse
y otras muchas profanarse
por envidia o impiedad!

FÉLIX (Aparte)
¡La primera adversidad
donde mi suerte va ahogarse!

M. DE LA A. ¡Cuánta diferencia hallamos
entre seres que vivimos...
llevando el nombre dehermanos...
tanto nos diferenciamos
que en nada nos parecimos!

FÉLIX (Muy quejosamente)
¡Siempre con deber hicimos
cuando defensa tenemos
los que a tiempo comprendimos

que víctimas siempre fuimos
y aunque mal no merecimos
por desgracia... lo obtendremos!

M. DE LA A. ¡Nunca paga quien no debe,
la prudencia así lo ordena,
por eso no se condena
quien inocencia compruebe!
¡La mala interpretación
o es defecto, o es arrogancia,
por eso en toda ocasión...
se ha de oír con atención...
por temor a la ignorancia!
Procediendo a la ligera
sin dar tiempo al pensamiento
tan en error se incurriera...
que la falta lo tuviera
por falto en conocimiento.
¡Nuestro ingenio y su agudeza
aunque afine meditando
necesita la presteza...
de un momento, que tropieza,
con otro que está pasando!
¡Entre los dos: no hay instante...
y es de cultos esperar...
porque después de pensar
se pueda, por fin, obrar
de acuerdo con lo causante!
¡La causa será el principio,
el origen consecuencia...
por eso hay una advertencia
recomendando paciencia
para nuestro entero juicio!
Este, que quiere enterarse
de aquello que ve pasar
un momento ha de pararse...
mientras cuenta pueda darse
y su concepto formar.
Cuando una vez enterado
propio concepto formara,
lo lógico es que acertara
y al obrar no se estrellara...
como el más desacertado.
¡Qué vale a un hombre tener
por lo que no es, ni ha sido!
Si él mismo podrá hacer ver...

que otro igual, no puede haber
con tan perfecto sentido!
Es, pues, más justo y razonable
observar nuestras acciones...
porque lo más admirable...
siempre será el fondo amable
que haya en nuestros corazones.
¡Cuando tranquilos palpitan,
cuando normalmente laten...
si enfermedades no habitan...
los pechos nunca se agitan
porque éstos... jamás se abaten!
Y ellos, ¿podrán habitar
en unos pechos tranquilos?
¡Quiá! ¡La fuerza del respirar
no se deja entrecortar
aunque haya muchos bacilos!
Eso sois los mal nacidos,
las infecciones humanas;
mas... habéis de vivir prevenidos
el tiempo os llamará «idos»
en fechas no muy lejanas.
¡Ni hay un respeto a las canas
que ostentan mayor edad!
¿Habrá ideas, en ti, sanas?
No; todas pochas, todas vanas,
cual... tu propia... iniquidad.
Y eres... inferioridad.
Si no lo pagas con creces
el desprecio que mereces
sea, de mí... adversidad.

FÉLIX — Inferior, nunca seré.»

M. DE LA A. — Inferior... siempre serás.

FÉLIX — Otro día... lo probaré»

M. DE LA A. — Otro día lo verás:
yo te lo demostraré.

LEON. — (Interviniendo)
A quien desprecio merece
no se le debe atender.

MAR. — Cada cual, lo que es, parece:
¡Qué bien se deja entender!

FÉLIX — ¿Tú en contra mía también?

MAR. — No; soy... hasta de mí imparcial,
y como conozco el mal,
me sé inclinar hacia el bien.

Tú que vives engañado,
mayormente confundido,
si entre el bien, y el mal, te han dado
a escoger... has escogido,
el mal; y con él te has ido
mientras el bien, se ha alejado.
¡Se conoce que has soñado
en lugar de haber vivido!

FÉLIX ¡La paciencia que he tenido!
pregunto: ¿quién me la ha dado?

M. DE LA A. ¡Ah! «Maldito desgraciado,
pues si indigno, te resientes...
ser buen leal pretendieras
y aunque no lo consiguieras
sin duda, te arrepintieras
como hacen los delincuentes.»
¡Mas... tu conducta moderar
sería un imposible hacer
y yo no conozco un ser
que haya podido vencer
lo que no es de ejecutar!
Si de hacerlo no es factible
inútil es recomendar
el semejante imposible
y menos siendo invencible
para poderlo alcanzar.
No duermas: despierta ya,
que toda la culpa es tuya;
cuando ella a tí te destruya
dirá su fin dónde va;
Tu fondo es muy conocido
tanto como tus acciones
que requieren ambiciones...
desconociendo el sentido.

MAR. Y pues ya lo has entendido,
no más lo repetiremos
la paciencia yo he tenido...
la sangre que aún no ha corrido...
en las venas la tenemos:
ni por ella parecemos
que de un vientre hemos nacido.

FÉLIX ¿Reniegas de la hermandad?

MAR. De tu infamia, por lo menos.

FÉLIX La valentía honraremos
luchando con igualdad.

Intenta impetuosamente lanzarse contra Marcial, y Ascensión, agarrando las manos de éste, o sea de Marcial, exclama:

M. de la A. «Tú, opta por la humildad.»

Marcial se arrodilla ante Ascensión, y al acercarse a él Félix, contemplándole arrodillado e indefenso se detiene diciendo:

Félix ¡Cierto: no nos parecemos!

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

El escenario con la misma decoración que en el acto primero. Al alzarse el telón aparecen en escena Adelaida y Enriqueta, con Basilio y Eufemio, los amigos de Marcial; todos sentados.

ESCENA PRIMERA

ADELAIDA, ENRIQUETA, BASILIO y EUFEMIO.

BASILIO ¿Cómo juzgáis las acciones?
ADEL. Según casos y circunstancias:
¡Nunca valen las jactancias
lo que las humillaciones!
BAS. Sí: el orgullo es fantasía.
ADEL. ¡La humildad y la obediencia
son hijas de la paciencia
que es madre de la armonía!
EUF. Esa idea es aprobada
por el buen sentido humano.
ENRIQ. ¡Está en la paz aprobada
no en pensamiento mal sano!
BAS. ¡De ilusión se viste el hombre
y cree todo conseguir
exponiéndose a morir
para hacer brillar su nombre!
ADEL. Es un error infundado;
carece del buen sentido:
el hombre más ensalzado
será aquél que ha demostrado
la prudencia que ha tenido.
ENRIQ. (Afirmando)
Eso me parece a mí.
EUF. Mi parecer... es... pareja,
porque del muerto la queja
que vive dentro de sí:
Y aconseja mi entender

que en todo ha de ser igual
porque su idea es canal
que no deja de correr.
Cuando al humilde se hiere
tanto el ánimo se excita
que a venganza nos invita
porque el rencor nunca muere;
y es de noble y de prudente
transigir por el momento
porque al faltar el talento...
sobra valor al valiente;
mas... ese valor que exhibe
propio de vana jactancia
seguro es que se concibe...
a la vez que lo recibe...
de la maldita ignorancia.
¡Pues el hombre y su valor
se viene a considerar...
por los méritos de honor. .
no por orgullo traidor
que debemos despreciar!

ADEL. ¡Hay una voz que aconseja (Profundamente hablando)
dentro del remordimiento,
sin duda es porque nos deja
el silencio, que refleja
profundo arrepentimiento...
Y esa voz entrelazada...
con el ímpetu iracundo,
nos dice que hay en el mundo...
una haya... y una azada!
¡Esta sublime advertencia...
sabiendo que nos espera,
de la vida pasajera
un paro, de transcendencia,
calla; y dice a la existencia ..
piensa más tu hora postrera!
Luego, ¿a qué es esa indigencia
y esa inútil arrogancia..?
Más paciencia, más paciencia,
un poquito de clemencia
y, nada, nada de jactancia!

BAS. (Profundamente)
¡Ah! ¡El mundo considerar,
es nuestra vida aprender!

¿Quién al inhumano ser
le obligara siempre a ver
lo que más es de apreciar!
¡Difícil intento: y vano,
para mí, muy lamentable,
porque veo muy lejano
al fementido villano
de que pueda ser amable!

ENRIQ. ¡En su orgullo se mantiene
pero tan poco le vale...
que como todo fin tiene...
el mismo, a él, le previene
que a su encuentro siempre sale!

ADEL. Aun... así, sigue adelante.

BAS. Pues atrás ha de volver
porque al fin, todo el poder
pende de muy breve instante.

EUF. ¡Todo el que sea causante
suele temer su castigo!

ENRIQ. Sí: ¡La justicia es testigo
y es la única triunfante!

ADEL. Y aunque tarde... siempre llega.

BAS. ¡Ella es el humano freno
por el cual la paz impera!

ADEL. Pues sin ella. . ¡El mundo fuera
a morir en propio cieno!
¡Por eso el bueno confía
y prescinde del temor
que todo malversador
a él mismo le imponía!

BAS. ¡En calma se puede estar
cuando la justicia ordena
que aquel que llega a faltar
siempre... siempre lo condena!
Necesaria garantia,
para el humano vivir.

ADEL. En ella la valentía
otro día ha de morir.

ENRIQ. Y si al fin, esos valientes
algún provecho aportaran
fácilmente se miraran
con conceptos diferentes.
Mas... un daño van causando
que todos lo estamos viendo
porque vidas van quitando

a seres que van honrando
la patria en que están viviendo.
BAS. Desgracia es, y lamentable.
EUF. Abuso indigno y cruel.
ENRIQ. ¡Cuánto más vale el amable
que el impío y el infiel
ADEL. ¡Diferencia inapreciable!
El bueno... piensa en bondad,
el malo. . en lo detestable,
y por eso es el culpable
de la humana iniquidad.
Altera el orden de vida;
sus ejemplos, son profanos,
sus pensamientos, hermanos,
del hipócrita homicida.»
¡Cuánto nuestra paz ganara
en bien de la tranquilidad
si de esos seres se alejara
nuestra buena sociedad!
ENRIQ. ¡Oh! Sí; si así lo hiciere...
cuánto, cuánto más ganaría.
ADEL. ¡Y nunca jamás perdiere
la más cordial alegria!
ENRIQ. La confianza, aumentaba,
la lealtad, se extendia,
la nobleza, no faltaba,
y nuestra vida, cambiaba,
porque al prójimo se amaba
y aun mucho más, se le quería.
ADEL. Dices verdad, y así siendo,
mientras el *mal* se extinguía
el *bien* se fuera extendiendo
y todo viviente uniendo
con placer... grata alegría.
BAS. ¡No es pintar como querer,
dice un proverbio vulgar
quien malo pudo nacer
peor tendrá que expirar
Está bien la teoría,
mas la práctica... se aleja
y aunque el malo lo sabía
su costumbre nunca deja.
¡Es un hábito adquirido
desde que pudo nacer
y si siempre malo ha sido

ser peor ha pretendido
para mayor daño hacer!
Al prójimo, contra una esquina,
hay quien dice con frecuencia,
esta voz es una espina
q'ue a todo bien asesina
hasta el bien... de la clemencia!
Mas, ¿podrá ser respetada
esa orden criminal?
¡Imposible! «Está enterrada
dentro de su propio mal.

ADEL. ¡Oh! Tanto la maldad se extiende
cual la bondad se reduce:
¡Cuánto mal ella comprende!
¡A cuánto bien, ésta conduce!
Pregunto: ¿si inclinación se tuviera
y ser bueno se pretende,
al fin, no se consiguiera?
¡Buena voluntad hubiera
y entonces el peor fuera
cual la *idea* que defiende!
¡Oh! ¡Y qué ideal más sublime
pensar sana y buenamente!
El mundo en sí, lo examine,
que del mal al bien camine
y vivirá... muy felizmente.
¡Que deje esas valentías
olvide esas presunciones
que en la vida hay muchos días
y unas horas de agonías
donde mueren las pasiones!
¿No es verdad?
¿Podrá haber error en mí?

BAS. «La mayor seguridad...
solo será para tí.»
¡Puesto que a ver nos enseñas
y muy atentos miramos,
no es mucho si en tí notamos
algo .. que mucho admiramos:
tus bondades alagüeñas!
Y no solamente halagan
a nuestro buen pensamiento
tanto más... cuanto que pagan...
las malas acciones que hagan...
los mismos del sufrimento.

¡Sino, que el tiempo pasando
nos obligue a ir conociendo
que todo aquí va acabando
y al fin... el fin, va llegando
para el que mal va pensando
y aún mucho peor haciendo!
Mas yo quiero ir preguntando...
en lugar de ir respondiendo:
¿si hacia atrás se va mirando
qué podrá irnos pareciendo?

ENRIQ. ¡Muy poco o nada yo entiendo
mas mi criterio asegura
que el *recuerdo* es mordedura
en la humana criatura
que daño la estará haciendo!
¡Al prójimo se ha de amar
no pegar contra una esquina...
si el que lo dice se inclina
por el *mal* que ya camina
algo más debe esperar!
¡Quien adelante no mira
tampoco advierte el pasado
y si al prójimo lo tira...
de retroceso la ira
lo declarará culpado!
¡No extrañéis que el desdichado
pague al fin las consecuencias,
que si el prójimo es odiado
el prójimo será vengado
por las grandes provindencias!
«No hay deuda que no se pague»,
dice otro adagio vulgar...
y aunque éste no tanto alague...
con el anterior se enzague
porque es del deber, pagar.

EUF. ¡Cuanto se deba debiendo
debe deberse ir pagando
que de aquel que vive haciendo
cuanto se va mereciendo
el *bien*, o el *mal*, protegiendo
ya lo irá experimentando!
Lo mismo surge un castigo,
que un buen premio se prepara;
si aquél yo mismo maldigo
acaso sea conmigo

mientras éste se alejara.
¡Si el premio de mí se aleja
y el castigo me castiga
aunque yo sufra mi queja
no hay razón para que diga
maldición, ni contradiga
al castigo que me siga
cuando sin premio me deja.
Si premio no he merecido
castigo habré de obtener...
no hay lugar para un quejido...
cuando todo ha consistido
en mi *indigno* proceder,
supuesto que así haya sido.

ENRIQ. ¡Pensar con habilidad
es entender la razón...
y ella es en la humanidad
una gran necesidad
y de mucha consideración!
¡La razón que considera
es del sentido la base;
éste sin ella no fuera
y ella sin éste muriera
como en silencio, la frase!
¡Es, pues, preciso tener
la razón en el sentido...
para poder comprender
diferencia que ha de haber
entre el *mal* y el *bien* nacido!
El bruto, ama a la ignorancia,
el más humano la ciencia,
el valiente la arrogancia,
el orgullo su jactancia
y el humilde... su paciencia.

BAS. ¡Si vas midiendo distancia
advierte la diferencia!
Y ya que así vas hablando
los que estamos atendiendo...
tus palabras admirando...
de suyo van sentenciando...
por que... al fin, van acertando,
en cuanto ellas van diciendo.
¡Si la humanidad entera
de la *esquina*, se olvidara,
el *deber*, nunca pagara

porque el *pagar*, no debiera:
Y entonces la misma fuera
la que entre sí, se quisiera
porque entre sí, no se odiara!
¡La Humanidad! «si atendieras
y consejos escucharas,
¡cuan más agusto vivieras!
seguro que te quisieras
y nunca... nunca te odiaras!

ADEL. ¡Si de ejemplo la servimos
con sumo gusto lo hacemos
las artistas que vivimos...
a todo el mundo quisimos,
y jamás lo olvidaremos!
¡Somos fondo de ideal
de la *humanidad* entera
del humilde... la señal,
del sabio, sangre carnal,
del ejemplo... la manera,
la cual... es tan distinguida
que pide ser ensalzada;
la manera... es escogida...
de la artista protegida...
Si la obra la hace honrada!
¡Hacer bien: vivir dichosos
en todo ha de ser primero
que para un fin que hay postrero...
hay momentos muy gloriosos
si el destino es pordiosero...
y la vida su sendero...
nosotras... no: no sus abrojos!
(Se levanta Adelaida, momentín después Enriqueta viendo que aparece Ascensión.)

ESCENA SEGUNDA

DICHOS, ASCENSIÓN, que entra en escena, después de breve pausa.

ASC. Cuando la vista al tender,
(Entrando)
siente de suyo un agrado,
indicio es que pueda ver...

con sumo gusto y placer
a quienes siempre ha afectado.

ADEL. Nosotras te hemos amado,
y aun es más: te hemos querido
si es que el querer ha tenido
más que el amar algún grado».

ASC. ¡Si del corazón nacido
no existiera diferencia
querer y ser muy querido...
es amar, y ser tenido,
en singular deferencia!

ENRIQ. ¡El cariño en si, se estima,
el amor, se relaciona
y a todo el mundo nos dona...
si la conciencia examina!
¡Al hacer comparación
no se admiten diferencias,
donde vayan las querencias...
llevan siempre... el corazón!

(Basilio y Eufemio, a pesar de ver entrar a Ascensión, amistosa y confiadamente, o sea por exceso de amistad y confianza, permanecen sentados.)

BAS. Perdona, amable Ascensión,
nosotros permanecemos
como nos ves: pues tenemos
en éllo satisfacción.»

EUF. A confianza obedece,
fingir no sería justo,
sentados con mucho gusto
ya nos ves; ¿qué te parece?

ASC. ¡Siempre opté por la llaneza,
de la humildad... es hermana,
y esa manera tan llana
es símbolo de grandeza!

BAS. En extremo nos agradas
más por fin, nos levantamos
(Se levanta)
siquiera por ver miradas...
de las dignas y apreciadas
a quienes tanto estimamos.

EUF. Esa aspiración tengamos, (Idem)
con ese fin me levanto
todo hombre, nos encantamos
siendo la mujer... encanto.

ADEL. Muy florista, aunque profundo.

ENRIQ. Esa atención se agradece.
EUF. Ya sabeis: ¡En este mundo.
todo es... lo que parece!
Y aunque se viva fingiendo
desengaño, siempre llega,
y éste... jamás: nunca niega
cuanto vaya descubriendo.
ASC. ¡Soy joven así lo entiendo
y cuando mucho observaba,
de aun más, me desengañaba,
pues comparación haciendo...
cuando el sentido aplicaba
este mismo demostraba
que a la *verdad* se acercaba
cuanto más se iba extendiendo.
EUF. No mucho se alejaría
del hecho: ya acaecido
sin duda, allí aparecía...
y ella misma juzgaría
diferencia... si la ha habido.
ASC. Diferencia siempre existe
cuando median los extremos
si alguna vez tu la viste
testigo de ella te hiciste,
y de ti: ¿qué juzgaremos?
EUF. Es fácil de comprender,
teniéndome conocido,
pues... el trato viene a ser
lo mismo que el parecer
y el juicio que he merecido.
Por leal, me juzgará
quien quiera, si me ha tratado,
mi palabra no lo dirá...
más... hecho, responderá,
cuanto queda demostrado.
ASC. ¡Ay! ¡Cuántos hechos nos asombran
el sentido que tenemos...
sin embargo ellos nos nombran
por lo que en sí, parecemos!
¡El parecer demostrado
del suceso había nacido
por eso al ser comparado...
queda entre sí, ya nombrado
por lo que es, ha de ser y ha sido!
¡La muy digna resignación,

es una fuente que mana
dulzura del corazón...
¡Cuán grande es satisfacción
por naturaleza humana! (Tristemente).

BAS. (Notando la pena de Ascensión.)
¡No lo niegues Ascensión
hoy vemos en tu gran fondo
un pensamiento muy hondo
y aún mayor preocupación!

ASC. No: me siento muy satisfecha.
(Disimulando)

BAS. Sin duda que alguna flecha.
(No convencido)
te habrá herido el corazón;
no lo niegues, Ascensión.

EUF. (Recordando que se sintió florista)
Yo que de tono he cambiado
pude ver al levantarme
tu rostro muy contrariado...
quise un momento alegrarme...
desistiendo al enterarme
que sentías... desagrado.

ENR. Nosotras lo hemos notado
aunque no hemos dicho nada.

ASC. (Aparte.) Estoy tan preocupada...
La alegría ya ha empezado,
por estar dentro de mi.

BAS. Tú crees que hablando así
ofreces tranquilidad,
te apreciamos de verdad
nos domina la impaciencia
y pedimos referencia
propia de nuestra amistad.

ASC. Y yo que puedo decir?

BAS. El mal qué puedas sentir;
la confianza lo exige
a nuestros ruegos transige
y advierte que nuestro anhelo
será prestarte el consuelo
que tu pesar necesite.

ADEL. Confianza te ofrecemos
en la misma confiamos
bien, o *mal*, escucharemos
del mismo te libraremos
dando el bien, que disfrutamos.

ASC. (En confianza.)
Pues bien: un asiento tomaremos.
ADEL. Nosotras te acompañamos:

(Adelaida toma un asiento que cede a Ascensión y otro para élla, sentándose después. Enriqueta lo hace también quedando a Ascensión en medio de las dos: Basilio y Eufemio uno a cada lado del grupo que forman los tres.

Y contigo nos sentamos. (Se sientan)
ASC. Sí: por que las tres nos queremos.
Vi la humildad en el suelo,
vi que se hallaba abatida
vi que mirando hacia el Cielo
lloraba por cierto anhelo,
el anhelo de la vida.»
Ví la impresión que causaba,
vi el sentimiento que hacía,
vi que la pobre lloraba,
¡vi que tan triste rezaba
cuando sola se encontraba
y lo mucho que sufría
y yo así la interrogaba:
¿Cuál es tu comparación?
y me dijo: tu, Ascensión,
que tienes el corazón
que yo en la tierra buscaba;
vi un hombre desesperado
envuelto entre su fiereza
y a un humilde arrodillado
y pensé, pensé con certeza.
¡Donde la humildad empieza
la ira nunca ha llegado!
Vi a un indigno arrepentido,
a un pobre que obedecía
y cuando al suelo caía
de rodillas le veía
y pensaba entristecido.
¿Guardaría algún rencor?
no: él con un deber cumplía,
se lo mandaba el amor...
y por tanto así lo hacía.
Vi dos extremos opuestos
completamente distintos
pensamientos muy honestos
con otros... ¡Ay! tan funestos
cual sus crueles instintos.
Vi la cólera arrojando

las iras que mortifican
al humilde sollozando,
y al infame ví pensando
en cosas que perjudican.
¡Diferencia quise hacer
de los extremos: meditando
y al fin, pude comprender
que es mejor obedecer
que vivir asesinando!
¡Diferencia ya estudiada
pudo ser tan comprendida
cual en sí misma aplicada ..
pero jamás comparada
en el curso de esta vida.
¡No admite comparación
la infamia con la bondad;
media una separación...
que no consiente la unión
por la gran desigualdad!
¡Si desiguales nacidos
tanto más diferenciados
porque nuestros parecidos,...
con el tiempo, son tenidos
por bienes inapreciados!
¡La humildad que va naciendo
según se vaya creando
puede irse comparando...
por lo que va demostrando
según vaya procediendo!
Y el parecer verdadero...
no estará en la fisonomía.
¡Pues hay quien nace guerrero
y quien vive cual cordero
en la humana pastoría!
¡Nuestra vida se separa
por afán de independencia
y aquí está la diferencia
que todo el mundo notara...
si dentro de si mirara
ésta íntima advertencia!
¡Cuando el sentido se adquiere
de nuestro tiempo al través
parece que dice, ¿ves?
aquél que hermano naciere
si en nada se pareciere...

¿podrás decirme que lo es...?
Yo miro a nuestra humildad
y a cierta duda me entrego.
¡Yo entiendo por hermandad
nuestra humana caridad,
lo siento así, no lo niego!

BAS. (Muy mimosamente) «Más calma; mayor sosiego;
y acaba de referir
ese profundo sentir
que en tu gran pesar se advierte.

ADEL. (Cariñosamente.)
No hacemos más que quererte.

ASC. De ello estoy persuadida.

ENRIQ. (Idem.) «Pues dinos todo, querida.

EUF. (En tono de calma.) Tiempo sobrado tenemos,
cese, pues, nuestra impaciencia
y a su grata referencia
suma atención prestaremos.
Siempre es el dicho del hecho
una cosa algo distinta
y cada cual nos lo pinta
en un largo o corto trecho.
Ese lo forma el decir
cuando ya ha visto el hacer
si comprende que ha de herir...
¿quién con gusto puede oir
lo que le pueda ofender?
Nosotros bien comprendemos
a medida que escuchamos
que es muy seguro que oiremos...
algo que no vengaremos
pero sí que lamentamos.
Ascensión, ¿acertaremos?

ADEL. (Como presintiendo algo grave).
Nosotras por tí, temblamos.

ENRIQ. (Idem.) Nosotras por ti, tememos.

BAS. ¡Si con paciencia escuchamos
tranquilidad obtendremos!

ADEL. (Con cariño.) Rica mía, si estás afligida
busca en nosotras consuelo.

ASC. Gracias; ¡Nuestra herida
solo se cura en el Cielo!
Cuando el humilde caía
el valiente se paraba,
para atrás retrocedía

más tarde se arrepentía
o al menos...lo demostraba.
¡Su hermano... no: no luchaba,
tampoco... perdón pedía!

(Una demostración de sorpresa en todos y Ascensión se apoya afligidamente sobre el pecho de Adelaida.)

BAS. (Como presintiendo.) Tu rostro nos reflejaba
lo que el corazón sentía.
EUF. (Consolándola.) No temas: pues la humildad,
cargándose de razón
dentro de su lealtad...
si no es ella, su amistad
vencerá a toda pasión
ASC. No quiero dar ocasión
al crímen, por serme odioso.»
EUF. Sí: ¡Pues parece más honroso
obrar con la humillación!
BAS. ¡El que es malo y es traidor
y además infiel, perverso,
llevará su deshonor
dentro del propio dolor,
y en todo hallará lo adverso!
¡Todo aquél que aquí se humilla
en otro lugar se ensalza
porque al hincar la rodilla...
el propio espíritu se alza
adonde la *humildad* brilla!

(Demostración de pesar y de haber comprendido «el porqué» de la pena y afligimiento de Ascensión y se retiran de escena Basilio y Eufemio.).

ESCENA TERCERA

ASCENSIÓN, ADELAIDA Y ENRIQUETA

ADEL. (Después de breve pausa)
¿Y dieron lugar a un duelo
por ese gran desvarío?
ASC. No: el mayor sacó el pañuelo,
y se secó... un sudor... frío.
ENRIQ. ¿Te quiere a ti el más pequeño?
ASC. (Protestando) ¡Oh! Sería inútil empeño

pues antes de ser mi dueño
de cabeza fuera al río.

(Se levanta airosamente, y a continuación Adelaida y Enriqueta.)

Tan tranquila así lo hiciera
cual agusto yo quedara
nunca jamás pretendiera
un imposible que fuera
mayor que el que imaginara.
No habrá derecho a atentar
contra nuestra propia vida
más yo... no me dejaría matar
por un infame homicida,
y me fuera a suicidar...
cual una que va a buscar...
¿cual diré? ilusión perdida.

ENRIQ. Con eso das a entender
lo que antes has demostrado
que a él no lo puedes ver,
sin embargo, tu querer,
del mayor se ha enamorado.»

ADEL. Haces bien, pues lo merece;
bendigo tu inclinación
si es tan bueno cual parece
la felicidad te ofrece
a tiempo que el corazón.
No lo olvides Ascensión;
yo te doy mi enhorabuena
con toda mi satisfacción
recíbela en tu ilusión
que a mi de gusto me llena.
Soy una amiga leal,
por la misma me has tenido...
si tú has de ser su panal...
él, será tu ser querido,
y yo quien siempre ha vivido
muy bien con vuestro ideal.

(Un beso de fraternal amistad y salen de escena Adelaida y Enriqueta.)

ESCENA CUARTA

MARIA DE LA ASCENCIÓN sola.

ASC. ¡Bendita nuestra humildad,
sea mil veces bendita
la esperanza resucita
en el corazón que habita
pensando en la eternidad!
¡La vida, que pasa al vuelo,
en todo va demostrando
que es temporal la del suelo,
si perdemos nuestro anhelo...
¿Cuánto iremos alcanzando?
Nada: en pos de la aspiración
que humanamente confía
dando gusto al corazón
viendo a la imaginación
la va haciendo observación
y ella, llena de alegría,
obedece tan gustosa
que a veces... dice: ¡En la losa...
cuán agusto me vería!
¡Allí no hay impertinente
pues siendo la paz del mundo
el caracter incurado
yace en el mismo valiente!
«Pues si esperanza no tuvo,
allí... imposible: no la adquiere
si en la vida no la hubo
¿la podrá haber cuando muere?
Sí: pero es ya perdida
para no ser alcanzada
si la fe no conocida. .
en el indigno homicida,
la esperanza ya alejada...
se mantiene con su hada
que es el tiempo de la vida!
Así en cursos naturales
«el tiempo» imagen divina,
toda conciencia examina
de los seres naturales

y cuando una vez termina...
que es en muy breve momento
¡allí no hay Consejo de Trento...
es orden del firmamento...
es... Dios: que eterno camina!

MAR. (Que llega muy oportunísimamente.)
Mi humildad hacia él se inclina,
y hacia tí, mi valimiento.

ESCENA QUINTA

ASCENSIÓN Y MARCIAL

ASC. (Muy satisfactoriamente.)
Marcial, serás al conteto
de mi *alma* peregrina

MAR. Peregrina... bueno que lo sea,
si en ese destino fiel
hay alguien que se recrea
será el sentido que vea...
la esperanza que se crea
de exprofeso para él!

ASC. (Muy cariñosa.) Siéntate leal amante,
Dime si guardas rencores.

MAR. Yo... soy firme: soy constante,
con carácter de humillante
lo que guardo son amores.»

ASC. (Teniendo en cuenta qun lo mando arrodillar ante su traidor hermano.)
¿Ni un indicio de rencor
puede abrigarse en tu pecho?

Mar. ¡Yo cedo todo el derecho
al divino redentor!

ASC. De él el tiempo es fiador
consagrémosle el amor
que Dios... sabrá qué ha de hacer.

MAR. Ofrecernos el placer
y librarnos del dolor.

ASC. ¿Tienes tú seguridad?

MAR. Absoluta.

ASC. ¡Al que por malo le imputa
no espere de su bondad!

MAR. Bendigo nuestra humildad.

ASC. Yo a todo la prefiero
MAR. Y si por ella yo muero...
ASC. Vives en mi caridad.
MAR. Si es tanto lo que me quieres...
ASC. Tanto... o más que tú a mí
MAR. Ascensión, te guardo aquí (Se indica el corazón.)
ASC. Y yo... en mis propios placeres.
¡Si del fondo de ilusión
brota un algo de alegría
será la inmensa ambrosía
que siente mi corazón
cuando me dice, Ascensión,
la mayor humillación
solo para tí nacía!
¡Al humilde he de querer;
al humilde he de adorar
por que dueño él vendrá a ser
de una vida que es placer
y solo él podrá alcanzar!
MAR. Tu aspiración... mujercita:
siéntate; yo te la digo,

(Marcial exces vamente cariñoso ofrece un asiento a su amada Ascensióu; sentándose él a su lado.)

es... como el triste mendigo
de la caridad testigo
que al socorro nos invita
Este deber que se impone
cierta fé va reclamando
y aquél que va remediando
satisfecho se supone
¡quizá! ¡quizá *caridad* le abone
aun más que el vaya entregando!
Si hay atgún ser pordiosero
que mendiga sin razón,
¡pobre! ¡pobre embustero,
camina por el sendero
de su propia perdición!
Más dime: ¿no es excepción?
sí: pues... dejémoslo en olvido
que sobre él habrá caído
no la humana compasión
y sí la gran maldición
de Dios ¡que lo ha conocido!
Las necesidades naturales
de nuestro humano sustento

requieren el alimento
de las cosas materiales.
Hay un trabajo que es yugo
y el hombre al mismo sujeto;
el alimento completo...
si de él lo adquiere es muy suyo.
Hay algo sobrenatural
que cierto misterio encierra,
y del seno de la tierra
nace un precioso ideal.
Trabaja el hombre y lo adquiere;
mas... dime, querida mía,
¿este ideal que no muere
será el mismo que naciere
para bien del alma mía?
Yo pedí una compañía
al verme solo y aislado,
y me dije: ¡desdichado!
¿Pediré acaso alegría?
La sentí en aquel momento,
mas pude advertirme luego
que se alejó de mi ruego
aquel mísero contento.
¡Sin duda mientras pensaba,
trabajando el pensamiento,
la alegría se acercaba;
pero después se ausentaba,
dejándome el sufrimiento!
Dije entonces sollozando,
con mil tristezas en mí:
si la vida va pasando...
yo terminaré llorando...
la alegría no... no está aquí.

ASC. ¡Ese error será un testigo
de nuestra fidelidad,
pues si pides la *humildad*
ya la llevabas consigo!

MAR. Ciertamente que así fuera,
mas no soy falso mendigo;
la humildad que yo pidiera
será siempre compañera
que me quiere y va conmigo.
Otras cosas recordando,
en el mundo conocidas,
quise verlas adquiridas...

y dije: pena va dando
el irlas por fin logrando,
pues temo sus despedidas...
si yo las contemplo idas,
¿por qué se van acercando?
me acordé de la *esperanza*
que padece de impaciencia,
diciendo: ésta, ¿qué alcanza?
¡Santo Dios, en su tardanza
está el don de tu clemencia!
Si yo me entrego en sus brazos,
puedo con ella algun día
alcanzar eternos lazos
que me tienda la alegría.
¡Y a Dios pidiéndole abrazos
se quedaba el alma mía!
¡Con la esperanza en la frente,
con el pensamiento triste,
con la vida en la pendiente
con la *humildad* que tú viste
transigir ante un valiente!

ASC. ¡Ni el nombre yo pronunciara
porque el oído me hiriera
mi odio en él descargara,
y nunca jamás lo viera!
Porque verlo y padecer
es en mí lo irremediable;
solo odio podrá ofrecer,
a él se lo debe tener
todo ser que sea amable.
¡En la grande diferencia,
que en nuestros seres hallamos
está la maledicencia
que tiene por penitencia
el mal que la deseamos!
¡Sea, sí, nuestra paciencia
testigo en nuestros pesares
porque esta vida de azares
siempre aspira a otros lugares
donde está la Omnipotencia!
¡Con sangre no mancharemos
la intención de la conciencia;
si es preciso moriremos,
más consigo llevaremos
la humildad... y la obediencia!

¡Contra la vida atentar
de algun otro semejante
es un derecho usurpar,
es una mancha llevar
en la condición de amante!
¡Lo somos, no lo negamos,
pensamos muy distintamente
y con sangre no manchamos
la conciencia que llevamos
limpia, cual la pura fuente!
¡Santo Dios! los que aquí amamos,
ahí queremos ciegamente! (Mira hacia arriba.)
MAR. De un crimen las consecuencias
quise un día conocer
y vi indómitas creencias...
y frutos de pertenencias
pude allí reconocer.
Si la maldad asesina
y la bondad compadece,
¿el humano a qué se inclina?
El *mal* aquí se termina...
¡donde el *bien* más resplandece!
¡El término ya llegado
pudo en mi ser conocido,
por una parte, lo odiado,
por otra, lo muy querido,
y con calma distinguiendo
a la vez que examinando
me dije: el que va queriendo
nunca va perteneciendo
al *mal* que estoy contemplando!
¿Fué causa de una pasión?
¡Sin duda que lo sería!
¿Y donde está la razón?
No daba contestación...
porque entre sí, se escondía.
¡Sin duda se iba escondiendo
por permanecer callando
la razón... no fué diciendo,
pues fue desapareciendo
y nadie la fue buscando;
y ella, de suyo cansada...
dejaba en su despedida,
la razón... de allí alejada,
la razón que ya ausentada...

dijo: no, no es así la vida!

ASC. ¡Se nace para vivir:
y nuestra vida matar
es de una ley abusar,
la ley de humano sentir.
Y un artículo de fe
en esa razón habita...
quien mal hace, mal se ve
si de otro asesino fué
la pena en él... resucita!

MAR. ¡Jamás la intención llegara
donde llega el desatino
y el más indigno asesino
a su propia vida amara:
Si ésta pende de un instante
y el mismo en su curso llega
el más cruel y farsante...
intimamente lo niega:
Pues no quiere persuadirse,
quizá por cierto temor...
de que al fin ha de morirse
y con él... propio rencor!
¡El odio que en él se encierra
de su conducta al través
cuando lo coma la tierra...
podrá decirle, ¿lo ves?
en mí termina la guerra!
¡Si la sangre que has vertido
mi eterno seno ha regado
todo el mal que tu has sentido...
como bien yo he recibido:
dime ahora desdichado!
¿Cual te tienes merecido?

ASC. ¡Cambiar nuestro pensamiento
quizá sería mejor
pues ese razonamiento
corresponde al redentor!

MAR. Dices bien, querida mía
tu opinión es acertada...
y yo con gusto lo haría,

(Mira a Ascensión y se da cuenta que tristemente ha cambiade de semblante.)

más... te noto preocupada.

ASC. Existe un temor en mí,
me roba tranquilidad.

MAR. No temas adversidad:
que no atenta contra tí.

ASC. Ese hermano más pequeño
es malo de condición,
y presiento... una traición.

MAR. No temas; eso es un sueño.

ASC. Si yo a mi lado te viera
siempre, siempre y a todas horas,
poco o nada yo temiera,
y menos aún sintiera. (Muy triste.)

MAR ¿Y acaso por eso lloras?

ASC. Sí, y por exceso de cariño.
Tu humildad es la del niño
y por eso me enamoras.

MAR. Un poquito de paciencia (Contemplándola.)
deja al tiempo... que pasando,
él te irá desengañando
y a la vez tranquilizando
de esa importuna creencia.
Y pues seguimos en pos
de nuestra humana humildad
pidamos mucha, mucha caridad,
a nuestro divino Dios.

(Una demostración sincera de puro afecto y cariño.

CAE EL TELON

ACTO TERCERO

El escenario representa un paisaje ameno y delicioso; el fondo, adornado con plantas y arbolitos de jardinería, será el reflejo de una deidad campestre, donde la imaginación poética encuentre lo más sublime y apropiado para sus más altos y elevados fines. Habrá dos o tres bancos a los lados o extremos y además otros adornos apropiados. Al alzarse el telón aparecen María de la Ascensión y Marcial paseando y recreando sus más idolatrados amores, contemplando extasiadamente la belleza natural del conjunto campestre.

ESCENA PRIMERA

MARCIAL Y MARÍA DE LA ASCENSIÓN

MARCIAL — Dime, paloma: si el vuelo
de nuestra imagen divina
hacia la altura se inclina,
¿podrá pararse en el cielo?

ASCENSIÓN — ¡Dos almas siguen en pos
de un ideal muy profundo;
nunca vieran más el mundo
si no hubieran visto a Dios!
Mas la vida que dejamos,
que del mismo recibimos,
cuando a Dios se la entregamos
a la tumba nos llegamos;
mas... para eso no nacimos.

MAR. — Alma mia: tu creencia,
muy llena de observaciones,
ruega, pide con frecuencia;
¿qué ha de hacer la Omnipotencia?
Colmarte de bendiciones.
Un tiempo que es limitado
es el que aquí se atraviesa,
por él la vida ha pasado
y el hombre queda enterrado
en la cuna, que es la *huesa*.

Mas el hombre sin sentido
fuera un bruto en su nacer;
cuando en la vida ha vivido...
del bruto se ha distinguido;
luego el sentido ha de ver
que forma en el hombre *ser*
ser de gracia, que ha obtenido.
Por ley natural empieza,
por ley divina no acaba;
¿qué nos ofrece naturaleza?
Un pensamiento que reza
si algún triste se quejaba.
¿Podremos queja tener?
¿Podremos queja sentir?
¡Alma mía!... ¿Y el querer
no nos ofrece el placer
que se une a nuestro vivir?

ASC. (Afirmando) Sí; y si él es temporal,
conformes con que lo sea,
el principio es la señal,
es anuncio en lo eternal...
que para el *alma* Dios crea.
Se toca con el placer,
se toca con la ternura,
se toca con la mujer,
que es la dueña del querer...
y ese toque... la dulzura.

MAR. ¡Bella imagen! Criatura,
ese toque es placentero;
goza en la gran hermosura
cuando la mujer es pura
y la sigue algún lucero.

ASC. ¡Astro del Cielo que ví!

MAR. En tu cara hizo señal.

ASC. Mi imagen, ¿cómo irá allí?

MAR. Envuelta en propio ideal.

ASC. ¡Oh! La mente espiritual
no olvida dichas terrenas.

MAR. Porque hay en lo material
dignas cosas y muy buenas.

ASC. ¿Por qué la vida cansada
deja el temporal vivir?

MAR. Para lo eterno creada,
sólo aquí espera morir.

ASC. ¿Por qué se desgasta tanto

nuestro cuerpo, que es inerte?
MAR. Porque le roba el encanto
su destino, que es la muerte.
ASC. ¿Por qué ella, siguiendo en pos
nuestra vida, nos la quita?
MAR. Porque el alma resucita
a la presencia de Dios.
ASC. Por qué Dios hizo tan bella
a la humana criatura?
MAR. Para recrearse en ella
el alma, por ser muy pura.
ASC. Por qué la muerte y la vida
van sus destinos siguiendo?
MAR. Porque Dios va conociendo
que cuanto él mismo va haciendo
es de su ley, establecida...
para el que vamos viviendo.
No se puede prescindir
sin que medie algún error;
la muerte aprendió a morir...
la vida aprendió a vivir,
como a querer el amor.
Y en sus cursos naturales
van siguiendo sus destinos,
como van los ideales
quedando propios señales
y díciendo lo que fuimos.
Fuimos imagen divina,
con naturaleza humana,
y nuestra alma peregrina
es el fondo que examina
nuestra condición tirana.
A veces muy enamorados
de un presente pasajero,
vivimos tan olvidados
que apenas son recordados
los peligros del sendero.
ASC. Sendero que aquí trazamos
es la senda que seguimos,
y a merced que caminamos
parece que en él hallamos
la esperanza que advertimos.
La bondad ilimitada
del sér sobrenatural
parece que está enlazada,

y cual la vida, enamorada
de ese precioso ideal.
En la voluntad habita
y del humano es la guía,
y si la mente medita
parece que nos invita
a gozar de esa alegría.
Es tan grato ir esperando
y esta vida entreteniendo,
que el vivir así pensando
parece que va alegrando,
nunca, nunca entreteniendo.
El ser que vive e implora
esa bondad infinita,
si tristemente la llora,
baja alegre, redentora,
y a su muerte, resucita.

MAR. ¿Vives alegre y gustosa?

ASC. Y tanto más satisfecha,
cuanto que juzgo a esa fecha
teniendo en cuenta... la losa.

MAR. Aun así, ¿acaso no experimentas
dentro de tí aburrimiento?

ASC. ¿Acaso mi pensamiento
tú, sorprendido, lamentas?

MAR. Yo tengo gran convencimiento.

ASC. ¡Pues ese es el fundamento
de nuestras almas contentas!
Saben que van a dejar...
saben que van a morir...
saben que van a vivir...
para mucho más gozar.

MAR. ¿En qué fundas tus razones?

ASC. ¿Dudas acaso te siguen?
Siendo así, que nunca intriguen
las poderosas razones.
Las almas al cuerpo dejan
cuando el tiempo lo requiere;
éste el descanso prefiere
y entonces ellas se alejan.
Si es un sueño el que tuviere
mientras el mismo durmiere,
ellas, en sí, se aconsejan.

MAR. ¿Tendrán mucho que decir?

ASC. Muchísimo más que hacer

e inmensamente más que sentir,
cuando al cuerpo lo ven ir
para nunca más volver.
Lo siguen siempre despierto,
sin ellas ni un paso diera
y adonde quiera que fuera
con ellas siempre se viera,
más aún... después de muerto.

MAR. Apenas si te he entendido.

ASC. Nada extraño: tu inocencia
no ha visto clarividencia
que a tanto se haya extendido.

MAR. ¿Vives en sí convencida?

ASC. Vivo de sí cerciorada.

MAR Luego, ¿qué será la vida?

ASC. La que naciendo en la *nada*
en el *fin* no está incluída.

MAR. ¿A tanto llega el misterio?

ASC. Vete del mundo al destierro,
vive tiempo en el desierto
y advierte lo que te advierto,
cuando de hambre medio muerto
pienses en un cementerio...

MAR. Yo... pensaré en los amores
que me placen gratamente.

ASC. Las almas tienen dulzores,
como aromas nuestras flores
para el humano creyente.
Paciencia lleva la calma,
ira nuestra perversión,
el árbol tiene su palma,
flaqueza el buen corazón;
mas en el fondo del alma
sólo hay purificación.
Esta, la vida alegrando,
los efectos va sintiendo;
vive por vivir amando,
y por vivir esperando...
la muerte no va temiendo.
La vida que, confiando,
lo temporal va pasando,
si a la muerte va encontrando,
ésta la irá paso abriendo...
la vida, no terminando,
su principio irá alcanzando,

puesto que vivió buscando
lo que ya iba pareciendo;
¡mas... si lo fué mereciendo
lo compensa el ir gozando!

MAR. ¿Por qué nace la alegría,
fundamento del placer?

ASC. Sin ella el mundo sería
un continuo padecer.

MAR. La muerte mucho entristece.

ASC. Eso al débil le parece.

MAR. ¿Y existirá en tí valor?

ASC. Yo vivo por el amor
que en el mundo resplandece.
Guardando la relación
que guardan nuestros placeres,
si en la tierra hay ilusión
en el Cielo hay salvación
para nuestros pobres seres.
¡Qué mucho, si yo gozando
de las dichas temporales,
cuando éstas vayan pasando
otras se irán acercando
que son al mundo esenciales.
Y pues a él pertenecen,
negarse nunca podrán,
pues hay muchos que agradecen
todo cuanto se merecen
y que al fin lo alcanzarán.
Todo requiere constancia
y fuerza de voluntad;
la mucha perseverancia
siempre guarda concordancia
con la gran integridad.
¡Y pues íntegros pensamos,
nuestra idea no cambiamos;
si vivimos esperando
es vivir dulcificando
lo que en la vida anhelamos!

MAR. A tiempo que disfrutamos
unos pequeños placeres,
a otros grandes aspiramos;
este fin nunca olvidamos
los justos y nobles seres.
Nuestros deberes cumplidos
serán los premios y honores

que adornen a los queridos...
que en la tierra son henchidos
de singulares amores.

ASC. En la tierra hay cosas bellas
todas del Cielo creadas.

MAR. Por eso están alumbradas
con la luz de las estrellas.

ASC. ¡Divino es el creador
de tan grandes hermosuras!

MAR. Todo lo hizo por amor
a sus buenas criaturas.

ASC. ¿Cómo pagarle podremos
esos divinos favores?

MAR. Con todos nuestros amores,
que en él depositaremos,
porque al fin todos seremos
de Dios sus adoradores.
¡Ascensión!... Tú, que en la altura
ves una imagen del Cielo,
¿qué ves en la sepultura?
¿Ves la imagen del consuelo?
¡Oh! ¡Dime que sí con dulzura,
porque aún eres criatura
y sientes glorioso anhelo!
¡Cuando esta vida al pasar,
deje sus huellas terrenas,
entonces podrá volar...
y con su vuelo llegar...
donde están las *almas* buenas!
¡Ves el placer ya cansado,
ves el deseo perdido,
aquél con éste enlazado...
parece que ha demostrado
lo breve que siempre ha sido!
¡La vida entonces se queja,
más la pobre que consigue
por si al fin ella nos deja...
otro término la sigue
que la virtud aconseja!
¡Si es premio de la bondad,
humildemente pensando,
en la gran inmensidad...
veremos a la eternidad...
según va el tiempo pasando!
¡Pues nada en sentido adverso,

y todo su curso siguiendo,
contemplando al universo...
vemos la gloria del verso...
por propia impresión viviendo!
¡Si la gracia es mantenida,
y en el mundo deseada,
se halla tan poco estendida...
que apenas es conocida...
siendo tan privilegiada!
¡Y éstos dones distinguidos
y por la tierra sembrados,
apenas son conocidos
por unos hijos queridos...
hijos de Dios, adorados!

Callan, se miran, se contemplan amorosamente; cual si dentro de sus tiernos corazones hubiera comunicación directa entre las Glorias Celestiales y las dichas terrenas, y hay breve pausa: Ellos se sientan en uno de los bancos colocado al efecto, y en sitio apropósito del escenario: en tanto aparece Félix que al verlos hace «mutis», retrocede hacia la espalda parte interior de la escena, y con un muy profundo y verdadero arrepentimiento recita los versos siguientes: pero en actitud inmóvil, y sin retirarse del citado lugar.

ESCENA SEGUNDA

DICHOS, FÉLIX

FÉLIX. ¡Ellos son! ¡Desdicha mía!
¡Toda mi suerte cambiada,
donde muere mi alegría...
la tristeza encontraría...
su recóndita morada!
¡Seguí triste y pensativo
los pasos de mi destino,
y la pena que recibo...
cruza un pensamiento vivo...
tras este muerto camino!
¡Las esperanzas murieron;
los anhelos se ausentaron,
y dentro de mí quedaron
recuerdo de lo que fueron!
¿Por qué triste me dejaron?
¿Por qué no me consolaron?
¿Por qué hacia mí no volvieron?

¡La ilusión que nace y muere
es parecida a un engaño:
sabe fingir que nos quiere
y es tanto lo que nos hiere
cuan grande el sufrido daño!
Si corre algun desengaño
tras la edad que nada piensa
esa corriente es tan densa
que se abre un inmenso caño.
¡El que arrastre, no es extraño,
cumple su propia defensa!
Y si en todo es protegida...
al defender sus derechos,
parece que abre una herida
en los delicados pechos.
¡Sin duda serán los hechos
la causa más dolorida!
¡La edad vivió confundida,
más hoy ya desengañada
se la ve que arrepentida
por sí misma está rendida
y tal vez también postrada!

(Deja sentir un profundo abatimiento por la fuerza del desengaño y la pena que lecausa, y cae postradamente apoyándose en uno de los ángulos o postes del jardín. Oportunamente llega su amigo Dámaso y después de hablar breves palabras, entran en escena, colocándose en el centro de la misma.

ESCENA TERCERA

DICHOS DÁMASO

DÁMASO. (A Félix.) Tu huella por mí seguida,
da tu presencia alcanzada.
(Aparte, fijáodose en Marcial y María de la Ascensión.)
me explico ya tu venida.

FÉLIX. (Aparte) ¡Más no mi suerte cambiada!

DÁM. (Se dirige hacia donde están María de la Ascensión y Marcial: la saluda cortés y atentamente; y a éste, con una demostración. Salen al centro de escena todos; y formarán un grupo muy artisticamente, facilitando los efectos de la obra en sentido escénico. Pero antes dice:
A sus pies siempre postrada (A Ascensión.)
mi obediencia ya enlazada

con la humildad de la vida.
Respetos de mi amistad (Ofrece la mano a Marcial)
MAR. Afectos de mi humildad (Salen hacia el centro.)
DÁM. (A Félix.) Cuando se ve un retraído
por falso se le ha juzgado;
yo por tal no te he tenido;
si he vivido confundido...
tu amistad me habrá engañado.
FÉLIX. Demostrando lo que he sido
siento el haberte faltado.
DÁM. (Con asombro.) ¡Pero ante mi tu has fingido!
FÉLIX. Sí: más... hoy: muy arrepentido,
siento todo lo pasado.
¡Piensa un niño que al nacer
la vida es una ilusión,
pasa el tiempo y le hace ver
que la vida viene a ser
de élla misma acusación!
¡En unas horas tranquilas
que por mi mente cruzaron,
lágrimas de mis pupilas...
formaron dos gruesas hilas
cuando mi rostro bañaron!
¿era un arrepentimiento?
sin duda alguna sería,
mientras el dolor corría
radical cambio sentía ..
en mi propio pensamiento!
Cuando cuenta pude darme
el remedio estaba lejos
y entonces creí ahogarme...
más pude al fin resignarme...
por unos sanos consejos.
¡Tanto el dolor se ensañaba
que yo obediente y sumiso,
mientras la pena aumentaba...
un alivio procuraba...
más en vano lo buscaba...
porque parecer no quiso!
¡Yo ví salir al encuentro
de mis propias intenciones,
algo que había muy dentro...
dentro de mis ambiciones...
que con sus acusaciones
me sacaban de mi centro!

¡Y al quedar desorientado
sentí gran debilidad,
conmigo mismo indignado...
y dentro de sí ya odiado
me acordé de la *humildad!*
¡Asilo es de arrepentidos!
¿Será de desconsolados?
y mis juicios confundidos...
se vieron desatendidos...
se vieron desorientados.
¿Qué hacer en tal ocasión?
¡Si la *humildad* siempre brilla
con todo mi corazón...
pido en la ofensa perdón...
y pongo en tierra... mi rodilla!

(Se arrodilla ante María de la Ascensión y Marcial: Breve pausa: pasa ésta, y aparece don Leonardo con carácter gravemente serio y profundamente sabio. Contempla un instante el cuadro, y recordando remordimientos y resentimientos pasados, empieza a hablar.)

ESCENA CUARTA

DICHOS. LEONARDO, que llega.

LEONARDO. (Después de breve pausa.)
¡La altivez *yace* en el suelo
cuando de volar cansada
ha conocido en la nada
la mayor parte del duelo!
¡La nada que existe en sí,
de la soledad es sombra,
el hombre siempre es así
por eso este viene aquí
(Por Félix al cual señala)
y con palabras la nombra.
¡Nombre que tanto él ansía
no pronunciarán los labios,
la nada entonces sería
un algo que llevaría
el perdón a los agravios!
¡Los silencios muy profundos
en las grandes soledades,
a los seres iracundos

los hacen ver otros mundos
con distintas realidades!
¡Y ellos que ya arrepentidos
un silencio se buscaron,
si solos en sí lloraron
y su dolor contemplaron
sus errores conocidos
serían los afligidos
del gran daño que causaron!
¡Si la soledad impera
y en la nada se convierte,
la misma soledad fuera
la que así mismo mintiera...
en lo mucho que se advierte.
¡Y pues de ella es advertida
su existencia no la niega,
la soledad tiene vida...
en la nada está incluída...
y en el todo siempre brega!
¡Cuando a tocar este llega
el pensamiento se encoge,
y cuando ella nos lo acoge
en el *todo*, nos le entrega
diciendo: pregúntale, que no niega
la verdad que en mí recoge!
¡Pues sembrada en los espacios
y por ellos extendida
para la imagen de vida...
formó en el viento palacios!
¡Do vas tú, que ella siguiendo
no te vaya comparando
la soledad va viviendo
en la nada, que va viendo
que al mundo lo va poblando!
No es por falta de misterio,
pues viviendo así extendida
podrá esperar en la vida
resumen de un cementerio.
¡Santo Dios, es algo serio:
mas este es cual megaterio,
su fosil... alma homicida!
¡Cambio que sufre el traidor
humildemente pensando,
es como un débil color
artificio engañador

de aquel que vive engañando!
¡Si en la soledad meditas,
(Dirigiéndose a Félix)
y en la nada te humillaras,
ante tí, te arrodillaras
y sin duda, le limpiaras
al dolor sus lagrimitas!
¡Pues la culpa descargando
sobre tu misma conciencia,
te impondría penitencia
que con algo de paciencia
tú fueras cumplimentando!
¡Y pues nunca perdonado,
siempre de tí arrepentido,
si poco o nada has llorado,
el campo, que aun no has regado,
no puede haber producido!
¡Si vuelves a dar oído
al silencio tan cercano,
verás con cuánto sentido
él te dirá lo que has sido...
indómito, cruel, insano!
El amigo, dé su mano,
(Comprendiendo a Dámaso)
y te levante del suelo.
¡Las canas que hay en mi pelo,
son los respetos de anciano,
son las señales de abuelo!

(Le mira profunda y muy gravemente un momento brevísimo; y artística y despaciosamente da una media vuelta y se retira de escena. Entrando Ernesto a tiempo que Dámaso ofrece la mano a su amigo Félix para levantarse: éste lo hace mientras que le dice Ernesto:

ERNESTO — Tu penitencia cumplida,
no te sirve para nada:
La ofensa fué consentida
y fué a la vez maldecida
mas no; no será perdonada.

ESCENA QUINTA

María de la Ascensión, Marcial, Félix, Dámaso y Ernesto.

Félix — Yo de mí mismo testigo
(La precedente escena, por ser de importancia y verdadera trascendencia para la obra, queda desde luego, recomendada al mérito artístico de los actores.)
con cierta humildad pedía
un perdón que ya no había
y por eso me imponía,
así propio mi castigo.

Dámaso — Suspenso yo he contemplado
tu conducta maldecida
y aunque me encuentro enterado
podré decir que la he odiado
aunque haya sido fingida.

Ern. — Fingida... ha sido hasta aquí,
mas de ahora en adelante
a ese fingido farsante (Por Félix)
yo le alejaré de mí.

Félix — (Que reconoce el pesar que su fantástico orgullo le producía, y viendo el mal que le causaban sus malas inclinaciones, se inclina por la piedad haciendo voto de la misma a la terminación de escena: Ahora dice con tristeza.
Basta; callando muy mal estaba;
peor me veré diciendo;
perdí lo que yo esperaba;
la conciencia me acusaba...
y ella me fué convenciendo:
quiso verme arrodillado;
cual impuro pecador,
de rodillas he implorado
un perdón que se ha negado...
a un impío y malhechor.
Obedecí a mi conciencia:
y estoy satisfecho en parte,
si no hay perdón de clemencia...
¡Habrá siquiera paciencia!

Ern. — Puedes por fin resignarte.

Dám. — Que no es poco conseguir.

Félix — (Resignadamente) ¡Sí, porque ya perdón pedir...

ERN. Sería otra vez bajarte,
y si acaso... inutilmente.

FÉLIX (Idem) *Bien, pues llevaré el estandarte*
y moriré penitente (Vase)

EXCENA SEXTA

DICHOS, menos FÉLIX.

MARCIAL El peso de los culpables
son grandes remordimientos.

ASCENSIÓN ¡Para los seres amables
no existen los sufrimientos.

MAR. Es verdad que se comprueba.

SC. Es razón tan bien fundada
que con la paz enlazada
todo bien consigo lleva.

MAR. El desengaño lo advierte.

ASC. Y lo dice una sentencia.

MAR. ¿Que data de la experiencia?

ASC. Y que al malo da la muerte.
¡Pues si pierde la amistad,
y el perdón jamás adquiere,
en su propia adversidad
ese desdichado muere!

MAR. ¡Justo castigo que empieza
donde la bondad acaba!

ASC. Y aún decía que imploraba.

MAR. Para su propia torpeza.

ASC. Torpe, bruto y fementido,
es el ser que no respeta.

MAR. Porque todo lo interpreta
en su contrario sentido;
y está muy bien admitido
que el que vive en el error
muera en su propio dolor
despreciado y escupido.

ASC. Todo el malo ha merecido,
si en justicia es castigado,
el que la culpa ha tenido
si a tiempo no es corregido
si lo ha de ser olvidado

	y a su tiempo maldecido.
MAR.	Es razón que así suceda.
ASC.	Es verdad que así sucede.
MAR.	Con esa nada hay que pueda.
ASC.	Porque ella con todo puede.
MAR.	¡Satisfecha la bondad
	cierto premio ha merecido ·
	el premio de la humildad...
	con poder de la verdad
	que ya en su lucha ha vencido!
DÁMASO	Nosotros, nuestra amistad
	otro día le ofrecimos,
	más ya que lo conocimos
	de la misma desistimos,
	pues queremos lealtad.
ERNESTO	Y tanto nos ofendiera
	su conducta averiguada,
	que de vergüenza cayera
	la persona que sintiera
	el afán de ser honrada.
DÁM.	Suponiendo que volviera
	a esa amistad despreciada.
ERN.	¿Más quién pensará en volver
	después de lo sucedido?
DÁM.	Un tonto que pueda haber
	y que por fin pueda ser
	otro igual o parecido.
ERN.	Muy dignamente pensando,
	el que vivió aborreciendo
	sus culpas irá pagando,
	y si ahora vive llorando
	antes... vivía riendo.

(Ernesto y Dámaso hacen una pequeña inclinación en tono de despedida, que Ascensión y Marcial corresponden idénticamente, y se retiran los dos primeros.)

ESCENA SÉPTIMA

ASCENSIÓN y MARCIAL

ASCENSIÓN	¡Qué alegria siento en mí!
MARCIAL	Porque no sientes recelo.
ASC.	Lo que siento es un anhelo

que vive pensando en tí.
MAR. Me supongo cuál será.
ASC. ¡Si lo acertaras!...
MAR. El tiempo nos lo dirá,
si para tí lo callaras.
ASC. Pues si tu me preguntaras...
MAR. ¿Sin duda me lo dijeras?
ASC. El anhelo que tu vieras
sería el que desearas.
MAR. De acuerdo siempre estaremos,
no pierdas paciencia y calma
que queriendo seguiremos
un amor que lo tenemos
en lo profundo del alma.
ASC. Para querernos nacimos.
MAR. Del olvido nos quejamos.
ASC. Sí, porque en ese perdimos...
MAR. Grato tiempo que lloramos.
Fué un tiempo que indiferente
pudo pasar, alma mía,
aquel tiempo no creía
que el amor siempre existente
sobre su dulce corriente
a los dos nos llevaría.
Y a merced que caminamos
un grato placer gozamos
sin duda que nos lo envía
una *suerte* que venía
a buscar dos infelices.
¡Prenda mía! ¿Tú, qué dices?
Si esa tu frente serena
estando de gracia llena
en tanto que disfrutando
la esperanza iba buscando;
dicha esperanza llegaba
porque ella a tí te buscaba
y en tí se estaba mirando.
¡Si te vió con impaciencia,
te ofreció amena querencia:
si triste te contemplaba,
de alegría te colmaba!
¿Pudo hacerte más favor?
¡Sí! Adorarte con amor,
con amor que ella elogiaba!
ASC. ¡Elogio que cabe en mí

será gloria para ti!
Son iguales los derechos
y en el fondo de los hechos
la voluntad se desprende,
y hasta parece que enciende
fuego de amor en los pechos!

MAR. Sí, porque nuestra voluntad
siempre tuvo a la humildad
dentro de este corazón (Pone la mano en su pecho)
y sólo vió a una Ascensión...
al extender la mirada
por el mundo de la nada,
el mundo... de la ilusión.

ASC. Muy grata nos ha de ser;
yo no la quiero perder,
porque la ilusión humana
es cual sol de una mañana,
que no encuentra atardecer.

MAR. Sí; en la nada se convierte
la ilusión que va a la muerte;
mas... por sí misma protegida,
en el mundo adquiere vida.

ASC. La nada que el todo encierra,
en el fondo de la tierra
se transforma en luz tan bella
cual la pura de una estrella
que nos alumbra este suelo,
y éste es prodigio del Cielo
sólo alcanzado por ella.

MAR. Nada de amor existía
y de la nada nacía
una ilusión mensajera,
cuando el mundo recorriera...
¿qué juicio de él formaría?

ASC. La nada, que siempre unida
al amor, que tiene vida,
cuando pidió su existencia
amor daría su esencia...
y la nada, agradecida,
se llamaría querida
del Dios de la omnipotencia.

MAR. ¡Ay! Yo pienso profundamente,
y a veces ésta mi frente
cuando en su idea se envuelve
parece que en sí resuelve
el más profundo misterio,

y es porque ve un cementerio
a donde va, peregrino,
nuestro temporal destino.
Dime: si el silencio sepulcral
es un aviso y señal,
a la vez que una advertencia...
¿qué hará el Dios de la existencia
con hijos de su ideal?

ASC. La cosa más natural
que cabe en lo temporal
es la eterna permanencia,
la transformación de esencia
y la vida espiritual.

MAR. ¡Ah! ¿Y será esa la señal
de toda la descendencia?

ASC. (Como rendida)
¡Dueño mío, la creencia
es un símbolo vital!

MAR. (Contemplándola)
Si yo, que veo un placer
que me ofrece tu querer,
veo fin en su principio,
compadezco el triste juicio
de mi desgraciado ser.
¡Si nuestro amor es eterno,
aunque padezca un invierno
de temperaturas frías,
han de arder mis alegrías,
cuyas llamas serán luz
que alumbrarán la virtud
de nuestros pechos ardientes,
y en unas gloriosas fuentes
agua dulce beberán...
y en lo eterno gozarán
nuestras dos almas creyentes!
¡En los materiales lazos
que formaran nuestros brazos
y en la tierra gozaremos;
más jamás olvidaremos
que nos ofreció el amor
el que besa con ardor
a la humana criatura...
con una luz que es tan pura
cual su mismo resplandor.
Siéntate, querida mía,

Marcial toma del brazo a María de la Ascensión y se sientan los dos en uno de los bancos que está en uno de los costados del escenario, pero muy a la vista del público, o de no, en uno de los de la parte inferior, enfrente del mismo.)

y escucha con atención,
porque tú eres la Ascensión...
la Ascensión de un claro día,
en el que amor ascendía,
a merced de su ilusión,
mientras que aquí el corazón
una lágrima vertía.
La imagen de la belleza,
amando con entereza,
se siente tan complacida,
que a veces tiene a la vida
dentro de su propio seno,
y éste se ve siempre lleno
de gracias tan naturales
cual los grandes manantiales
do brotan aguas serenas,
cuyas orillas amenas
son profundos ideales.
Del seno de tierra abierta
una idea que está muerta
en mi mente se ha internado,
cuya atención me ha llamado
en silencio tan profundo,
que apenas si hay en el mundo
otro igual que lo perciba
y un oído que reciba
efecto de una impresión
la menor indicación,
para sacar consecuencia
de la mayor transcendencia
en humano corazón.
La idea que muerta estaba
nuestro Dios resucitaba,
y cuando yo la sentía
¡qué cosas ella diría,
que a la vez que yo la oía
ella hablando se quejaba
y al propio tiempo lloraba!
mas... ¡lloraba de alegría!
La impresión que afectaba
de horrible error me sacaba,
a tiempo que me decía

que la vida comprendía
más que el ser que la tenía,
más que el ser que la gozaba.
Yo callaba, convencido;
a poco sentí en mi oído
un recuerdo del amor
dulce y muy halagador...
cual el que a tí te he tenido.
Mi pecho de gloria lleno,
mi pensamiento sereno,
mi esperanza complacida,
facilitaba a la vida
teniendo a dicha el nacer,
porque aprendiendo a querer
ha de ser ella querida.
¡Sólo y triste me miré
grato suspiro exhalé;
compañía eché de menos
y en los campos muy amenos
una lindísima flor,
me brindaba un tierno amor
cuyo amor no olvidaremos!
¡Quise entender su presencia
al hacerme una advertencia,
y por fin la conseguí
cuando me acordé de tí!
¡De su noble indicación
pendía mi corazón;
la flor le pudo alegrar
diciendo: ¿quieres amar?
pues ama sólo a Ascensión!
¡Esa divina deidad
ejemplo de la humildad
y ostentación de hermosura,
es... cristiana sangre pura;
ámala con tierno ardor
que de lo humano es la flor
y origen de la ternura!
¡Ah! ¡Diáfana consejera,
yo espero en tu primavera
donde exhibes tu hermosura,
que de propia sepultura
en la que mueres marchita
y el tiempo te resucita,
me digas con tu color

la belleza del amor
de nuestra vida el encanto,
y si el amar con el llanto
es prescindir del dolor!
¡Ascensión, paloma mía!
¡Anhelo en mi compañía!
Cuando la imagen del Cielo
se extiende por este suelo,
nuestros pasos va siguiendo,
nuestro curso reduciendo,
nuestra vida va acortando
mas... si sólo vive amando,
¿por qué nosotros temiendo?
¡No temas nuestro morir,
goza el temporal placer,
que en la tierra todo ser
va hacia el eterno vivir
después de su fallecer!

ASC. ¡Cuán grato tu pensamiento!
¡Cuán grato el conocimiento
que en la vida se entretiene
sabiendo que en ella tiene
una esperanza sublime,
la esperanza que redime
de toda culpabilidad
al triste que llora y gime!
¡Gozar, sí; gozaremos
breve tiempo que estaremos
entre la tierra y sus flores,
que al fin, nos brindan amores
que nosotros recogemos,
y en el pecho llevaremos
por ser sus adoradores!
¡Todos los queridos seres
en esta tierra nacidos
viviendo entre sus quereres
alcanzarán los placeres
que se tengan merecidos!
Lo temporal corre y vuela:
en su curso hay una vela
que alumbra constantemente;
si se apaga de repente
nuevamente es encendida
por el fuego de la vida,
por el amor, que es ardiente!

¿Podrá existir el temor?
no: pues amando con ardor
de esta tierra los abrazos
formarán eternos lazos,
y desde su sepultura
nos llevarán a la altura
donde Dios, con su presencia,
podrá juzgar por la esencia
a la humana criatura.
¡Si por la tierra divina
la criatura camina
del propio destino en pos,
que se acuerde de su Dios
que su conciencia examina;
yo, de esperanza dominada,
y por ella mantenida
para de Dios adorada,
del humilde así abrazada
breve tiempo, el de esta vida!

(Ascensión tiende los brazos sobre el hombro a Marcial, haciéndolo moral, entrañable y profundamente artístico, sin que en sus acciones y movimientos se deje notar algo inmoral y crapuloso. Pues este abrazo significa sencillamente la fe con la ternura humana. Marcial la contempla brevísimo instante y dice):

MAR. ¡Si la futura enlazada,
la presente sea unida,
la vida eterna anhelada
la temporal concretada
a una breve despedida!

ESCENA ULTIMA

DICHOS. ADELAIDA, ENRIQUETA, BASILIO y EUFEMIO.

EUFEMIO Un valiente, avergonzado,
de sí mismo se ha asombrado,
puesto que pudo saber
todo el mal que pensó hacer,
aunque nada ha realizado.
BASILIO De suyo ya confesado,
queda tan arrepentido,
que yo con gusto he venido
la noticia publicando,

y el vulgo se fué enterando
y al propio tiempo escupiendo
al que lo fué mereciendo
por el mal que iba causando.

ADELAIDA Cumpliendo con la amistad

(Se fija en Ascensión, la cual habrá quitado los brazos del hombro de Marcial cuando los demás entraban en escena, que hubo de ser después de breve pausa. Marcial y María de la Ascensión se levantan para oir las impresiones de sus buenos y buenas amigas, haciendo grupo distinguido entre todos ellos, si bien un poquito distanciados.)

y un deber de caridad,
cuando por tí preguntaba (A Ascensión)
una idea me alegraba;
no fué venganza cruel,
fué merecido castigo
a un hermano que es infiel,
a quien yo misma maldigo.
Víctima de una ambición,
envenenó el corazón
para su orgullo ostentar;
mas no pudiendo aguantar
la fuerza del desengaño,
haciéndose él mismo daño,
tuvo por fin que llorar.

ENRIQUETA Su llanto de cocodrilo
y de maldades asilo,
lejos de compadecer,
el odio hacía crecer
en el humano que advierte
que en la tierra hay una muerte,
dictamen providencial,
donde la causa del mal
paga toda consecuencia
de esa gran maledicencia,
que por estar muy culpada
se verá tan castigada
cual libre nuestra obediencia!
¡Obediente es la humildad,
y una ardiente caridad
la sigue constantemente,
porque el alma del paciente
de suyo siempre requiere
que todo el cariño fuere
cual símbolo de ternura
en la humana criatura

que tanto ama... cuanto quiere!
¡Y pues este es el deber
de todo nuestro nacer,
véase siempre adornado
de la *humildad que ha adorado*
con su profundo querer!

MAR. *¡De ella el ejemplo ha quedado,*
aquel humilde crucificado!

ASC. ¡Le volveremos a ver:
su humildad has heredado!

TELON

Fin de la obra.